

## el guinguada

TÍTULO DE LA PUBLICACIÓN:	<i>La noche de fuego</i>
AUTOR:	Francisco J. Quevedo García
FECHA:	2009
LUGAR DE EDICIÓN:	Las Palmas de Gran Canaria
EDITORIAL:	Cam PDS
IDIOMA:	Español
AUTOR DE LA RECENSIÓN:	Oswaldo Guerra Sánchez

*La noche de fuego*, de Francisco J. Quevedo García, es la duodécima entrega de la colección *Episodios Insulares*, de la editorial Cam PDS. Pensada para acercar determinados aspectos de la historia de Canarias a los jóvenes lectores, aunque desde un punto de vista estrictamente literario, la colección está formada por un conjunto que ya abarca la veintena de relatos cortos. Cada uno de ellos a su vez se detiene en otros tantos sucesos históricos o pseudohistóricos novelados, relacionados con las distintas islas que componen el archipiélago canario. De ahí su título, claro homenaje a los *Episodios Nacionales* de Benito Pérez Galdós.

El relato de Francisco Quevedo se centra en la isla de Gran Canaria, y el momento histórico escogido es principios del siglo XX, más concretamente los días anteriores y posteriores al incendio que destruyó el teatro Pérez Galdós de Las Palmas de Gran Canaria, el 28 de junio de 1918.

Estructura y voz narrativa hacen de este librito un auténtico homenaje literario al movimiento romántico, en el sentido que da Gérard Genette al término en su obra *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. En efecto, se trata de una historia de amor juvenil narrada en primera persona con todos los ingredientes (a pesar de la brevedad del texto) de una novela de intriga amorosa, pero con pequeñas dosis de misterio y de rocambolescas peripecias que la acercan, además, al género gótico de finales del XIX y principios del XX, ambiente histórico en el además se desenvuelve la trama. El homenaje se detecta hasta en los títulos de los capítulos, «Por vos nació: la verdad», «Por vos tengo la vida: un plan temerario», «Por vos he de morir: el incendio», y «Por vos muero: un secreto, una fuga y dos fantasmas». Cada uno de estos capítulos es una secuencia de los distintos «estados de amor» del protagonista, al tiempo que tejen el hilo temporal de la historia, cuya intriga se mantiene hasta el final: sabemos que lo que va a ocurrir es el incendio del teatro, pero no sabemos cómo. Contribuye a la creación de esta atmósfera la narración en primera persona, memorialista, asentada en un largo *flashback* de treinta años.

Si profundizamos un poco más en el contenido del relato descubrimos que a la estructura superficial se superpone otra que responde más, en terminología bachelardiana, a una definición del «alma romántica» y que constituye el verdadero centro (o sentido) de la obra de Quevedo. Se trata de una caracterización del amor como *fuerza* (de ahí el doble sentido del título, «la noche de fuego») que se sustenta en tres pilares básicos y complementarios, todos ellos componentes del sentimiento humano *sensu strictu*, pero que en la obra actúan como motores de la acción. Dichos pilares son:

- El *deslumbramiento amoroso*. El protagonista queda hechizado por una dama. En realidad la dama es la materialización del amor en potencia.
- La *obstinación*. El protagonista ha de salvar las distancias (sociales y de edad) para lograr su fin. Su empeño se alimenta a sí mismo a pesar de dichos contratiempos.
- El *impulso*. La acción, característica del alma romántica, dignifica al ser y justifica los fines, en este caso la conquista amorosa.

El autor ha manejado hábilmente estos tres aspectos para construir su particular homenaje, como decimos, al movimiento romántico. Otros detalles contribuyen a ello: el espacio del teatro, edificio singular de interesante tradición literaria, con sus recovecos y pasadizos, que nos traen el recuerdo de la novela gótica de Gaston Leroux *El fantasma de la Ópera*; la marginalidad social y la orfandad del protagonista que, sin ser tullido, comparte con el Quasimodo de Hugo la reclusión en un espacio característico; la presencia eclesial, a través del curioso personaje de don Lucas, que dota a la obra de un matiz transgresor muy especial...

Si a todo ello sumamos un lenguaje directo, pero tocado por un halo poético, y una contención expresiva imprescindible en el relato breve, tenemos una obra apropiada no sólo para lectores jóvenes, sino para todo aquel que desee pasar un buen rato dejando correr su imaginación a partir de un único suceso real: el incendio del teatro Pérez Galdós de Las Palmas de Gran Canaria en 1918.